

# Las elecciones de gobernador en la última etapa del gobierno de Felipe Calderón

*Ernesto Soto Reyes Garmendia  
Mario Alejandro Carrillo Luvianos\**

## RESUMEN

En el presente trabajo se examinan las recientes elecciones para gobernador de 2010 y 2011, con el objetivo de identificar las estrategias electorales utilizadas por los tres principales partidos políticos del país: Partido Acción Nacional (PAN), Partido Revolucionario Institucional (PRI) y Partido de la Revolución Democrática (PRD). Además, se analiza la puesta en práctica, los logros y las consecuencias de la estrategia aliancista.

**PALABRAS CLAVE:** elecciones para gobernador, alternancia electoral, transición democrática, alianzas electorales.

## ABSTRACT

This paper examines the recent elections for governor in 2010 and 2011, in order to identifying electoral strategies used by the three major national political parties: Partido Accion Nacional (PAN), Partido Revolucionario Institucional (PRI) and Partido de la Revolucion Democratica (PRD). Also analyzes the implementation, achievements and impact of Alliance strategy.

**KEY WORDS:** elections for governor, electoral alternation, democratic transition, electoral alliances.

\* Profesores-investigadores en el Departamento de Política y Cultura de la UAM-Xochimilco. Ernesto Soto Reyes Garmendia: [esotorey@correo.xoc.uam.mx](mailto:esotorey@correo.xoc.uam.mx); Alejandro Carrillo Luvianos: [clma2048@correo.xoc.uam.mx](mailto:clma2048@correo.xoc.uam.mx).

## EL CONTEXTO

En los distintos estados de la República se encuentran en marcha procesos de reestructuración de las fuerzas políticas: heterogéneos, contradictorios y sujetos a tantas especificidades como estados conforman el pacto federal. El antiguo partido hegemónico en los estados, así como los distintos partidos que lo sucedieron, desde el lejano año de 1989, se encuentran sujetos a infinidad de compulsiones, y viven hoy momentos difíciles, redefiniendo su posición en el Estado, tratando de reagruparse y salvar de las ruinas a sus respectivos partidos.

Las transformaciones políticas en los estados comenzaron hace ya más de dos décadas, en el gobierno de Carlos Salinas de Gortari. En esos años se pretendía dar una imagen de modernidad, de cambio. El grupo en torno a la Presidencia de la República estaba sujeto a presiones de naturaleza distinta para abrir el sistema político a otras fuerzas: por un lado, los organismos internacionales presionaban al socio comercial para que modernizara sus procesos políticos, entre éstos la elección de los cuadros gobernantes; y por el otro, el Partido Acción Nacional, aliado estratégico del gobierno salinista, exigía pruebas de buena voluntad, a cambio de apoyo en las cámaras para sumarse a las iniciativas salinistas.

Los espacios estatales y municipales, se convirtieron en monedas de cambio entre la oposición y el gobierno salinista. El gobierno federal priísta se comprometió a reconocer los triunfos de la oposición en los estados y municipios, además de moderar a sus clases políticas locales (imponiéndoles leyes electorales o frenando directamente sus excesos), a cambio de apoyo a las reformas que se impulsaban desde el centro y del reconocimiento de la supremacía nacional del partido oficial.

Eisenstadt sintetiza correctamente este proceso:

La dirigencia nacional del PAN intercambió su apoyo a las iniciativas de leyes federales por alcaldías y gubernaturas interinas. La táctica del PAN fue tan penetrante a principios y mediados de la década de 1990, que estableció la estructura básica de referencia para la generación de algunos de los políticos más poderosos de México [...] Esta estrategia de "puntos focales de contienda", negociación, al mismo tiempo oficial y oficiosa en la que se trataban los conflictos poselectorales, se hizo más evidente en las elecciones para gobernadores y alcaldes, en

donde no era infrecuente que los ganadores del PRI local gobernante renunciaran abruptamente o por presiones del PRI-gobierno nacional. Se nombraron candidatos de compromiso, consejos plurales e incluso alcaldes y gobernadores interinos de la oposición; situación que respondía a una lógica de federalismo perverso mediante la cual los militantes del PAN condenaban la intervención en las elecciones locales, y luego protestaban directamente ante las autoridades federales después de perder una elección (2004:29-30).

Las negociaciones con el centro fueron pues, en un principio, uno de los factores determinantes para los triunfos electorales en las gubernaturas y municipios. Poco a poco las determinaciones vinculadas al viejo régimen fueron superadas, otras dinámicas y determinantes se abrieron paso. El entramado de interrelaciones prevaleciente se transformó reestructurándose a nivel de: *a)* bloques políticos, *b)* régimen y *c)* comunidad política:

- a)* Se propiciaron procesos relevantes de recomposición de los bloques políticos dominantes y de las coaliciones dominantes en estados y municipios, en dos niveles:
  1. Uno interno que desembocó en tres posibles soluciones:
    - a)* reforzamiento de los bloques políticos dominantes; *b)* la recomposición de los bloques tanto en su integración, así como en el peso específico de sus componentes, y *c)* la fractura de éstos, con dos posibles soluciones: la formación de corrientes antagónicas en su interior que amenazaban su estabilidad, o con un rompimiento y la posterior migración de los disidentes.
    - 2. Otro externo con dos direcciones: uno a nivel estatal con la reestructuración de las interrelaciones entre los actores estatales con otros localizados en los municipios, o situados en el ámbito de gobierno y el partidista, y otro a nivel federal con las mismas instancias.
  - b)* En el nivel de régimen se generó una reestructuración de normas, reglas del juego y vínculos con los otros niveles de gobierno, con las instancias constitutivas de los otros poderes, así como con la comunidad política.

c) A nivel de comunidad política se generaron varios procesos: la incorporación y reactivación de nuevos y viejos actores; la reactivación o fortalecimiento de los partidos; la independencia de organismos corporativos o el fortalecimiento de organizaciones independientes.

Todos estos procesos afectaron las dinámicas anteriores de relación política, interrumpiendo circuitos o generando nuevos que ya no pasaban por el entramado priísta, pero que ahora sí encontraban eco institucional en otros gobiernos del mismo signo partidista, u en otros poderes de la unión en los que sus correligionarios asumían sus causas.

Si consideramos la alternancia electoral podemos observar que estas transformaciones fueron de tal naturaleza, que después de dos décadas de iniciadas, la reestructuración de los espacios políticos estatales sólo en 10 de las 32 entidades federativas no se ha dado procesos de alternancia, sin que esto quiera decir que no se hayan dado transformaciones políticas importantes.

CUADRO 1  
*Distribución de los estados de la República  
por partido que los gobierna*

PRI	PAN	PRD	Alianzas PAN-PRD
Ags. (PAN)	BC	Chis.	Oax.
Camp.*	BCS (PRI, PRD)	DF	Pue.
Coah.*	Gto.	Gro.	Sin.
Col.*	Jal.	Mich.	
Chih. (PAN)	Mor.		
Dgo.*	Son.		
Hgo.*			
Edo. Méx.*			
Nay. (PAN)			
NL. (PAN)			
Qro. (PAN)			
Q.Roo*			
SLP (PAN)			
Tab.*			
Tamps.*			
Tlax. (PRD, PAN)			
Ver.*			
Yuc. (PAN)			
Zac. (PRD)			

Fuente: elaboración propia.

El Cuadro 1 muestra el partido que gobierna en cada una de las 32 entidades del país después de julio de 2011; de su lectura se puede apreciar el mosaico partidista en el que se ha convertido nuestro país.

En la primera columna se enumeran los estados de las República en poder del Partido Revolucionario Institucional, 19 en total, entre ellos los 10 estados que nunca han tenido una alternancia se señalan con un asterisco, los restantes 9 ya han sufrido alternancias y el tricolor los ha recuperado (entre paréntesis el partido al que pertenecían), 8 del PAN y 1 del Partido de la Revolución Democrática.

El Partido Acción Nacional por su parte ha conseguido gobernar a partir del último año de los noventa del siglo pasado y en distintas épocas, 14 entidades federativas, conservando en la actualidad seis de ellas.

Finalmente, el Partido de la Revolución Democrática, en el periodo mencionado, gobernó siete entidades, de las cuales actualmente conserva sólo cuatro, además de cogobernar formalmente con el PAN otros 3 estados.

Como se puede apreciar la gran mayoría de las entidades federativas de nuestro país han pasado por procesos de alternancia lo que ha transformado en su interior su conformación política, mismo fenómeno al que han estado sujetos incluso los estados que siempre han estado bajo el dominio del PRI. La transformación de las estructuras políticas en los estados han cambiado, nuevos actores, nuevas realidades institucionales condicionan sus comportamientos, los equilibrios políticos endógenos y exógenos se han modificado y en ocasiones cambiado totalmente de dirección, nuevas realidades se delinean. Las elecciones dentro de estos procesos son las catalizadoras de todos los reajustes y nos proporcionan los momentos que nos permiten atisbar bajo la cubierta política.

LAS ELECCIONES DE GOBERNADORES  
EN LA SEGUNDA PARTE DEL GOBIERNO DE CALDERÓN

Tres ciclos electorales estatales, antes del 2012, han marcado la segunda parte del gobierno de Calderón, la elección de 2009, concurrente con la federal para elegir diputados, y las del 2010 y 2011.

Aunque no nos detendremos a analizar las elecciones de gobernador del 2009 y nos centraremos principalmente en las dos posteriores, la elección que marca la mitad del sexenio, de igual manera que la intermedia del 2003 en el gobierno de Fox, fue favorable para el Partido Revolucionario Institucional.

En julio de 2009 se realizaron elecciones en 11 estados, en 6 de los cuales hubo contiendas para elegir gobernador: Campeche, Colima, Nuevo León y Sonora, gobernados por el PRI y Querétaro y San Luis Potosí, por el PAN. Además de las elecciones federales para renovar a la Cámara de Diputados.

Siguiendo el análisis de Irma Méndez, podemos decir que los

[...] ingredientes propios del contexto nacional de la elección de 2009 [...] parecen haber jugado a favor del PRI: una crisis económica global y nacional sin precedentes que se ha comparado con la de 1929 y la gran depresión; un fuerte desgaste del partido en el gobierno (PAN), quien al final gana o pierde las elecciones de acuerdo con lo que se juzga fue su desempeño [...] una estrategia y liderazgo nacional del PAN desde muchos puntos errónea y controvertida, pues estuvo basada en la imagen y logros del presidente de la República. Con ello se dejaron de lado los *issues* o temas locales, en una contienda que, paradójicamente, es ante todo local, pese a su carácter formal federal. Además las fricciones, divisiones o de plano rupturas dentro del PAN por la centralización en la selección de candidatos a diputados federales –algo que el PRI dejó en manos de los gobernadores– desempeñó un papel fundamental en la debacle de Acción Nacional (2009:378).

Sin duda el gran ganador de la contienda fue el PRI, que además de convertirse en la primera fuerza en la Cámara de Diputados, le arrebató al PAN los gobiernos de Querétaro y de San Luis Potosí, además de conservar los tres estados que gobernaba a excepción de Sonora.

Por otro lado, tanto Acción Nacional como el Partido de la Revolución Democrática, sufrieron grandes pérdidas: el PAN, además de los estados mencionados, tuvo una gran reducción de su fuerza parlamentaria; el PRD sufrió una drástica caída de su votación nacional y un debilitamiento en el Distrito Federal.

Así que la alternancia que se dio en Sonora a nivel gobernador y los resultados que se dieron en los comicios municipales fueron casi los únicos que contravinieron la tendencia nacional. Las

elecciones del año siguiente parecían determinadas por el impulso triunfador del partido tricolor, pero no fue así porque lo impidió la estrategia política de sus dos principales oponentes, fincada en las alianzas.

**2010: LAS ALIANZAS COMO ESTRATEGIA PRIVILEGIADA**

En 2010 se realizaron elecciones en casi la mitad de los estados de la República, en 15 se disputaron puestos de diversa naturaleza y en 12 hubo cambio de gobernador del estado, como se puede ver en el Cuadro 2:

CUADRO 2  
*Elecciones para gobernador 2010*

Elecciones 2010 por estados	Partido gobernante 2004-2010	Partido o alianza ganadora	Partido o alianza segundo lugar	Margen de victoria (%)	Fragmentación voto
Aguascalientes	PAN	PRI-PVEM-PANAL	PAN	5.4	No/
Chihuahua	PRI	PRI-PVEM-PANAL-PT	PAN	16.9	No/
Durango	PRI	PRI	PAN-PRD-CON-	1.8	No/
Hidalgo	PRI	PRI-PVEM-PANAL	PAN-PRD-HCX-CON	5.2	No/n
Oaxaca	PRI	PAN-PRD-PT-CON	PRI-PVEM	8.5	Sí/n
Puebla	PRI	PAN-PRD-PANAL-CON	PRI-PVEM	10.8	Sí/n
Quintana Roo	PRI	PRI-PVEM-PANAL	PRD-PT-CON	28.1	No/n
Sinaloa	PRI	PAN-PRD-CON	PRI-PVEM-PANAL	5.6	Sí/n
Tamaulipas	PRI	PRI-PVEM-PANAL	PAN	31.5	No/n
Tlaxcala	PAN	PRI-PVEM	PAN-PANAL-	7.8	Sí/
Veracruz	PRI	PRI-PVEM-	PAN-PANAL	2.6	No/n
Zacatecas	PRD	PRI-PVEM-PANAL	PRD-CON	20.5	Sí/

Fuente: elaboración propia con datos de Campos (2011).

Lo primero que destaca del cuadro es que las alianzas se convirtieron en una forma privilegiada que los partidos eligieron para competir y salvo Durango, que gana el Partido Revolucionario Institucional en solitario, en todos los demás estados son las

alianzas, nucleadas en torno a los tres partidos más importantes, las que resultan ganadoras o son las más competitivas.

Los márgenes de victoria más elevados igualmente, en algunos casos parecen estar en relación directa o con la inexistencia de alianza o con el número de partidos que la integran, como por otro lado es lógico suponer. Las diferencias porcentuales más importantes entre el partido o alianza ganadora, por ejemplo, se dan en Tamaulipas y Chihuahua.

Es evidente que la posibilidad o imposibilidad de realizar alianzas, más allá de los números, se encuentra en la lógica política estatal o nacional que determinan las distintas estrategias de los partidos. Siguiendo la lógica de las alianzas entre el PAN y el PRD sus posibilidades reales de victoria además de los estados en los que participaron conjuntamente, hubieran sido muy competitivas en estados como Aguascalientes, Veracruz y Zacatecas.

Otro dato por demás interesante, a contrapelo del postulado de uso corriente entre los analistas, de que el partido gobernante en el estado tiene mayores posibilidades de ganarlo nuevamente, es que en la mitad de los estados se dio la alternancia: tres de manos del PRI (Oaxaca, Puebla y Sinaloa) pasaron a coaliciones fincadas en torno al binomio PAN-PRD, otros dos (Aguascalientes y Tlaxcala) pasaron del Partido Acción Nacional a las alianzas vinculadas con el PRI y una más (Zacatecas) a esta misma alianza sólo que de manos del Partido de la Revolución Democrática.

#### LAS ALIANZAS

Mucho se discutió y discute sobre la factibilidad y eficiencia de las alianzas, así como de su conveniencia política, ideológica e incluso ética.

El PAN, por ejemplo, que ha sido un partido especialmente reticente a las alianzas y un severo crítico del PRD, justificó de la siguiente manera su estrategia compartida con el partido del Sol Azteca, que Francisco Reveles sintetiza en este párrafo:

Los argumentos para sostenerlas eran fundamentalmente dos: en primer lugar que la situación de atraso socioeconómico y político



de la mayoría de las entidades reclamaba la superación de las diferencias entre las fuerzas políticas opositoras al PRI; en segundo, que en caso de ganar, la alianza electoral se trastocaría en gobierno de transición, con el fin de enfrentar a fondo los problemas económicos y sociales estatales, y sentar las bases para procesos democráticos en las instituciones políticas y, derivado de ello, asegurar condiciones de competencia electoral en el futuro inmediato. Casi nada se dijo sobre el perfil del perredismo, ni mucho menos se profundizó en las desavenencias del PRD con el gobierno del presidente de la República. Los enemigos a vencer eran los “señores feudales” del PRI [...] La estrategia del PAN tenía mucha razón de ser. Por principio de cuentas, era cierto el diagnóstico sobre las condiciones de las entidades (principalmente de Oaxaca, Puebla e Hidalgo). Luego, el ataque hacia dos de los gobernadores más influyentes en el priísmo (Ulises Ruiz de Oaxaca y Mario Marín de Puebla) tenía el doble objetivo de infringir derrotas que fracturaran a la coalición dominante priísta, y despojar al PRI de territorios de poder fundamentales (por su ubicación geográfica y su número de electores). La estrategia trató de replicarse en Veracruz, pero no se concretó debido al fuerte protagonismo de varios liderazgos que aspiraban a la gubernatura (tanto en el PAN como en el PRD) (2011:64).

Las alianzas se concretaron con el PRD en Durango con la “Alianza Durango nos une” del PAN-PRD-Convergencia, cuyo candidato fue José Rosas; en Oaxaca, con la postulación del senador de la República, Gabino Cué Monteagudo en la “Alianza unidos por la paz y el progreso”; en Puebla se conformó la coalición “Compromiso por Puebla” que postuló al senador Rafael Moreno Valle; en Sinaloa se postuló al senador de la República Mario López Valdés dentro de la alianza: “El cambio es ahora por Sinaloa” formada por el PAN, PRD y Convergencia y en Hidalgo con la postulación de Xóchitl Gálvez.

En tres de las cinco alianzas formadas por el PAN y el PRD se alcanzaron triunfos (Oaxaca, Puebla y Sinaloa), en las tres elecciones sin lugar a dudas las alianzas desempeñaron un papel importante en la determinación del triunfo de la oposición, sin embargo, tanto en Sinaloa como en Puebla, constituyeron factores concomitantes, junto con otros para determinar el curso de las elecciones, a diferencia de Oaxaca en el que la alianza constituyó el elemento central del grupo opositor.

En Sinaloa el triunfo de la alianza opositora no se podría entender sin el rompimiento del PRI en el estado y sin las tendencias de alta competitividad por la gubernatura entre el PRI y el PAN. En Puebla igualmente la situación del estado llevaría más temprano que tarde a la alternancia:

¿Qué tanto pesó la alianza Compromiso por Puebla (PAN, PRD, CD y PNA) en la primera derrota en la gubernatura poblana? Para algunos está fuera de toda duda que la alianza fue el factor decisivo en la derrota priísta. Así parecería, pues la primera vez que hay una alianza en Puebla coincide con la primera derrota del PRI. Argumento que se ve reforzado por los casos de Oaxaca y Sinaloa, donde una alianza análoga dio lugar a una primera derrota priísta en las gubernaturas de estos estados [...] Pero lo anterior pueden ser coincidencias con otros factores que explicarían la derrota priísta en Puebla. Hay que recordar que cada elección poblana de gobernador era más competitiva que la anterior [...] Que la alternancia era un hecho en todos los ayuntamientos urbanos del estado. Y añadir a este contexto las candidaturas y las campañas [...] Como en toda elección, en la poblana de 2010 intervinieron factores de largo y de corto plazo. Entre los primeros destaca la pertinaz disminución del porcentaje de votos del PRI, que ha caído elección tras elección desde 1980, una tendencia que se explica por cambios de más fondo en la sociedad y la política poblana, y en la nacional. Los de corto plazo son diversos, y entre ellos sobresalen los candidatos, las alianzas de las dos principales fuerzas políticas, los movimientos de la clase política y las campañas (Reynoso, 2011:19-23).

El caso oaxaqueño, a diferencia de los dos estados anteriores, es importante para ejemplificar las posibilidades de las alianzas entre los partidos opositores en los espacios gobernados por el PRI, ya que la distribución de los votos con un partido predominante con más de 40% de los votos, y dos partidos más dividiéndose en partes similares el resto de los votos, junto con otros partidos más, hacen muy poco competitivos a los partidos opositores por separado y muy competitivos a todos juntos.

Veamos el comportamiento electoral de Oaxaca en las últimas tres elecciones de gobernador, para entender cómo las alianzas rompen las tendencias electorales que el estado llevaba.

CUADRO 3  
*Elecciones para gobernador del estado de Oaxaca  
 por partido, coalición y año (1998, 2004 y 2010)*

1998			2004			2010		
Partido	Votos*	%	Partido	Votos*	%	Partido	Votos*	%
PAN	89 271	10.1	PAN			PAN		
PRI	417 421	47.2	PRI	522 797	47.5	PRI	613 651	41.9
PRD	320 045	36.2	PRD	488 002	44.4	PRD	733 783	50.1
Otros	28 010	3.1	Otros	43 972	4.0	Otros	69 150	4.7
Nulos y no reg.	29 279	3.3	Nulos	41 488	3.8	Nulos	47 118	3.2
Total	884 026		Total	1 096 259		Total	1 463 702	
Marg.Vict.	97 376	11	Marg.Vict.	34 795	3.1	Marg.Vict.	120 132	8.2

Fuente: Instituto Electoral del Estado de Oaxaca.

\*En las coaliciones, los votos de los partidos pequeños están incluidos en el partido mayoritario.

Como puede verse en el Cuadro 3, en la elección de 1998 se encuentra aún vigente en Oaxaca el esquema de competencia prevaleciente en el ocaso de la época del predominio priísta: el partido oficial competía, según el estado del país, con uno de los dos partidos de oposición más importantes, y un tercero o varios partidos se localizaban con porcentajes marginales en los siguientes puestos. En la última elección para gobernador del siglo pasado, el PRI compitiendo en solitario gana la gubernatura: obtiene 47.2% de la votación, en segundo lugar queda el PRD con 36.2%, 11% menos que el tricolor y en un lejano tercer lugar el PAN con 10.1% de la votación. El resto de los partidos: Partido del Trabajo (PT) 1.2%, Partido Verde Ecológico de México (PVEM) 1%, Convergencia 0.5% y el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) con 0.4%, alcanzan en conjunto apenas 3.1% del total, con 28 010 votos.

En la siguiente elección para gobernador del 2004, se ensaya por primera vez en el estado la política de alianzas tanto por el PRI como por el PAN y el PRD: del lado del PRI se forma la alianza "Nueva fuerza oaxaqueña", con el PRI, PVEM y PT y del lado de los dos principales partidos de oposición la alianza denominada "Todos somos Oaxaca" con el PAN, PRD y Convergencia. En torno a estos dos bloques partidistas se reconfiguran las preferencias.

La alianza “Nueva fuerza oaxaqueña” consiguió el triunfo con 47.5%, 3.1% por arriba de la alianza “Todos somos Oaxaca”, que consigue 44.4% de la votación.

En esta apretada victoria del tricolor la política de alianzas es fundamental, veamos cómo impacto la elección:

- a) Un dato evidente es la reducción del margen de victoria entre el primero y segundo lugar que mientras en la elección de 1998, compitiendo individualmente cada partido, fue de 11 puntos porcentuales, en 2004, compitiendo en alianzas la diferencia se acorta a 3.1%, una reducción de casi 8 por ciento.
- b) Esta potencialidad competitiva de las alianzas opositoras en Oaxaca estuvo presente en la elección de 1998. En caso de que se hubiera concretado una alianza en esa elección entre los mismos partidos que compitieron juntos en el 2004, hubieran obtenido 46.8%, contra 49.4% de los partidos situados junto al PRI, sólo 2.6% menos.
- c) Otra conclusión evidente es el diferente impacto que las alianzas tienen dentro de las potencialidades de los partidos que las promueven. La alianza en torno al PRI en el 2004, apenas otorga a este partido un .3% de votación más, si la comparamos con la elección de gobernador de 1998: 47.2% contra 47.5%. En cambio dentro de la alianza opositora, desnaturalizada de los partidos y centrada fundamentalmente en conseguir la alternancia, la sumatoria simple de la votación de cada partido aliado los lleva a potencializar sus votos haciéndolos en conjunto muy competitivos con 44.4% de la votación total.
- d) En votaciones muy cerradas la dispersión del voto hacia otros partidos, al igual que los votos nulos, pueden resultar cruciales para determinar el curso de una elección: en 1998 la dispersión del voto opositor hacia varias opciones determinó el resultado; en 2004 la emergencia de un partido local el Partido Unidad Popular (PUP), que obtiene 4% de los votos, y 3.8% de los votos nulificados, restan a la alianza opositora los votos suficientes para hacerse de la victoria.

En la elección de 2010, en la que finalmente pierde el PRI, continua la política de alianzas ensayada por la oposición en la elección anterior, sólo que ahora los integrantes se modifican

ligeramente: el PRI hace la “Alianza por la transformación de Oaxaca” junto con el PVEM; el PAN y el PRD, por su lado, hacen la alianza “Unidos por la paz y el progreso”, junto con el PT y Convergencia, además de competir en solitario el partido local, Unidad Popular y el Partido Nueva Alianza.

Como era de esperar, la lucha se centra en las alianzas nucleadas en torno de los tres partidos principales, resultando en esta ocasión vencedora la alianza opositora con 50.1%, seguida por la alianza PRI-PVEM con 41.9% del total de los votos, una diferencia de 8.2% con respecto al primer lugar.

Sin lugar a dudas en Oaxaca la existencia de la alianza entre cuatro partidos es fundamental para conseguir la alternancia en el estado, lo que nos permite hacer las siguientes consideraciones:

- a) Sin la alianza entre los diferentes partidos los resultados en Oaxaca hubieran sido otros, ningún partido por separado tiene la fuerza para ser mínimamente competitivo con el PRI, casi el doble de los votos les saca de ventaja el tricolor a los partidos más grandes.
- b) Aun los partidos más pequeños son importantes para que la alianza opositora alcance el triunfo, ya que aportan 7.8% de sus votos, es decir, sin su aportación una alianza opositora integrada exclusivamente por el PAN y el PRD, sólo hubiera podido ganarle a la alianza priísta por .4% de los votos.
- c) Del lado de la alianza priísta en contraste, el PVEM le aporta pocos votos a sus aliados, sólo 1.9%, insuficientes para remontar cualquier diferencia.
- d) La dispersión de voto entre los otros partidos participantes (PUP y Panal), no hubiera modificado los resultados de la elección ya que sumando su porcentaje alcanzan 4.7%. Ni aun sumándoles los votos nulos, 3.2% hubieran revertido la votación.

Vemos pues que en el caso de Oaxaca sin la construcción de las alianzas opositoras no hubiera perdido el PRI. Las inercias instauradas en el estado, aun con un crecimiento de la oposición panista, no hubieran sido suficientes para hacer mínimamente competitivos a los partidos opositores al tricolor.

## LAS ELECCIONES DEL 2011, LOS DISTINTOS ESCENARIOS EN LOS ESTADOS

A continuación se hace una breve semblanza de los distintos escenarios que presentaron los estados en donde se realizaron elecciones en 2011, para después hacer unas breves consideraciones sobre los resultados.

*Guerrero* (30 de enero de 2011): el estado se ha caracterizado por altos índices de pobreza (ésta ocupa el tercer lugar a nivel nacional), marginación (lugar treinta más bajo en educación y en el índice de desarrollo humano) y de violencia (primer productor nacional de amapola, con 60% del total nacional) (Fierro, 2011:1), así como por permanentes crisis de gobernabilidad, en particular a partir de la década de 1960, “en un periodo de diez sexenios, de 1945 a 2005, hubo 17 gobernadores” (Bravo, 2011:6), y también Guerrero ha sido escenario de la guerrilla, particularmente durante las décadas de 1960 y 1970.

En el escenario electoral, el gobierno de la entidad había sido hegemonizado por el PRI, hasta la elección presidencial de 1988, cuando la oposición, agrupada en el Frente Democrático Nacional tuvo una importante presencia, y posteriormente, bajo las siglas del PRD comenzó a lograr un rápido avance, primero a nivel municipal y después estatal.

En las elecciones para gobernador de 1993, el PRI postula como candidato a Rubén Figueroa Alcocer, hijo de Rubén Figueroa Figueroa, quien durante la década de 1970 gobernó el estado con mano de hierro y construyó un cacicazgo que vino a substituir al de otro ex gobernador priísta: José Francisco Ruiz Massieu. Por su parte, el PRD postula a Félix Salgado Macedonio, carismático líder guerrerense fundador en 1989 de la corriente crítica del PRI y diputado, senador y alcalde de Acapulco por el PRD. Salgado Macedonio pierde las elecciones de 1993 obteniendo 27% de la votación, mientras el PRI obtiene 58.4%. Después de la matanza de Aguas Blancas, Figueroa Alcocer dejó el gobierno del estado y le sucedió interinamente Ángel Heladio Aguirre Rivero.

En las elecciones para gobernador de 1999, después de un rápido proceso interno, Juárez Cisneros fue designado como candidato del PRI, compitiendo nuevamente con Salgado Macedonio; quien

vuelve a perder las elecciones; en esta ocasión, como puede verse en el Cuadro 4, por un escaso margen de 1.6%, después de una reñida contienda. De esta elección el PRI surge dividido mientras que el PRD acumulaba fuerzas “tras las elecciones locales de 2002 el PRD ya gobernaba sobre poco más de la mitad de la población y el PRI había perdido la mayoría absoluta en el Congreso” (Bravo, 2011:4).

En las elecciones para gobernador de 2005, el PRI postula a Héctor Astudillo Flores, quien había sido secretario particular del ex gobernador José Francisco Ruiz Massieu, presidente municipal de Chilpancingo de 1996 a 1999, diputado y presidente del Congreso de Guerrero y senador durante el periodo 2000-2006. Por parte del PRD se presenta como candidato Zeferino Torreblanca Galindo, dirigente de izquierda “con presencia entre diversos sectores de la sociedad civil, empresario, ex diputado federal, ex senador y prestigiado presidente municipal de Acapulco de 1999 a 2002” (Bravo, 2011:5). Torreblanca gana las elecciones con un margen de victoria de 13%. Desde entonces y hasta el 2009, el PRD comenzó a ganar en varias elecciones locales, lo que lo llevó a gobernar importantes municipios como Acapulco, Ixtapa-Zihuatanejo, Iguala y Chilapa, mientras el PRI conservó Taxco y Chilpancingo.

CUADRO 4  
*Elecciones para gobernador del estado de Guerrero  
por partido, coalición y año (1999, 2005 y 2011)*

1999			2005			2011		
Partido	Votos*	%	Partido	Votos*	%	Partido	Votos*	%
PAN	14 227	1.7	PAN	11 437	1.1	PAN	16 019	1.3
PRI	415 877	48.8	PRI	450 894	42.2	PRI	512 468	41.9
PRD	401 635	47.2	PRD	589 074	55.1	PRD	670 911	54.8
Otros	6 928	0.8	Otros			Otros		
Nulos y no reg.	13 092	1.5	Nul. y N. R.	17 599	1.6	Nulos	24 715	2.0
Total	851 759	100.0	Total	1 069 004	100.0	Total	1 224 113	100.0
Marg.Vict.	14 242	1.6	Marg.Vict.	138 180	12.9	Marg.Vict.	158 443	12.9

Fuente: Instituto Electoral del Estado de Guerrero.

\*En las coaliciones, los votos de los partidos pequeños están incluidos en el partido mayoritario.

## El PRD aparecía como la nueva fuerza hegemónica,

[...] sin embargo las elecciones locales que se llevaron a cabo en 2008, así como la elección federal de 2009 revelaron un PRD debilitado por la fractura del Frente Amplio Progresista, por lo que perdió espacios como Acapulco donde ganó Manuel Añorve para convertirse en un fuerte aspirante a la candidatura de su partido (Bravo, 2011:5).

Cuando el PRI opta por Añorve para la elección de gobernador del 2011, dejando de lado al también priísta Ángel Aguirre (que como vimos había sido gobernador sustituto de Rubén Figueroa Alcocer), surge una fractura entre las corrientes al interior del PRI. Aprovechando estas circunstancias, los dirigentes moderados del PRD: Jesús Ortega, entonces presidente del Comité Nacional de ese partido y Manuel Camacho, cabeza del DIA (Diálogo para la reconstrucción de México) “y contando con el apoyo de Marcelo Ebrard” (Bravo, 2011:6), invitan a Ángel Aguirre a participar con el PRD en las elecciones de gobernador de 2011; él acepta, formándose la coalición “Guerrero nos une”, integrada por el PRD, Convergencia y el Partido del Trabajo (PT). Poco antes de las elecciones también recibió el apoyo de la dirigencia panista que pidió a sus simpatizantes votar por Aguirre. La coalición perredista gana los comicios con un margen de 13% sobre la coalición PRI-PVEM, denominada “Tiempos mejores para Guerrero”. En el triunfo perredista debe reconocerse la intensa participación de múltiples grupos de presión y organizaciones de la sociedad civil (militantes de organizaciones políticas no registradas, estudiantes, mujeres, caciques locales, empresarios, voceros del crimen organizado, etcétera) que como característica estructural del sistema político de Guerrero influyen de manera importante en el sentido de las votaciones “una práctica observable y actualmente recurrente en cada elección es el arreglo que establece un partido político con ciertas organizaciones sociales del lugar para la competencia electoral local” (Fierro, 2011:1).

Puede concluirse que en la actualidad, el sistema político electoral del estado de Guerrero es competitivo, bipartidista y con una baja volatilidad del voto, cuando menos en las dos últimas elecciones de gobernador.



*Baja California Sur* (6 de febrero de 2011): la historia político electoral de Baja California Sur es reciente. Debido a su baja población, el territorio de Baja California Sur fue designado como entidad federativa hasta la década de 1970. Con anterioridad, las máximas autoridades locales eran designadas desde el centro. No fue sino hasta 1975 que se celebran las primeras elecciones de gobernador. En éstas, resultó ganador Ángel César Mendoza Aramburo por el PRI, quien obtuvo 92% de la votación, y gobernó hasta 1981. En ese año se realizan las segundas elecciones de gobernador; entonces participa por primera vez la oposición, el PAN, que obtiene solamente 4%, contra 87 del PRI con su candidato, Alberto Alvarado Arámburo (1981-1987). A pesar del relativo retraso político del estado, la oposición se desarrolló rápidamente, obteniendo 13% de la votación en las elecciones de 1987 y 43% en 1993. La estrepitosa pérdida de participación electoral del PRI puede rastrearse en dos pistas: la primera es la de las divisiones del PRI al elegir al sucesor de Víctor Manuel Liceaga Rubiel y la segunda, por el malestar entre los sud bajacalifornianos por la corrupción y las acusaciones directas del gobierno de Estados Unidos contra el gobernador Liceaga de ayudar a los grupos de narcotraficantes en la entidad, “por medio de protección y omisión en el ejercicio de la ley, lo cual nunca se llegó a comprobar de una manera efectiva pero mermó seriamente la autoridad de Liceaga” (Bravo, 2011:8). A pesar de lo anterior, en 1993, el candidato priísta Guillermo Mercado Romero, ganó la elección con 53% de la votación contra 47.2% del panista Crisófero Salido Almada, y solamente 0.5% del PRD. En su estrepitosa caída, el PRI ganó solamente dos de los cinco municipios en disputa (Los Cabos y Mulege), mientras el PAN pasó a gobernar los otros tres (Comondu, La Paz y Loreto).

El gobierno de Guillermo Mercado Romero también se caracterizó por una gran corrupción, lo que amplió el malestar social en contra del partido gobernante. Internamente el PRI se divide para la selección de su candidato a gobernador durante las elecciones de 1999. Dentro de los precandidatos del PRI se encontraba Leonel Cota Montaña, quien no resultó electo candidato, por lo que decidió participar como candidato del PRD, ganando las elecciones a gobernador, como puede verse en el Cuadro 5, con 56% de la votación, dejando a Antonio Benjamín Guluarte Manríquez del PRI con 37%. Se había dado el

vuelco electoral anunciado. El triunfo del PRD se extendió a tres ayuntamientos (Comondu, La Paz y Los Cabos), mientras que el PAN se quedó con Mulege y el PRI con Loreto. El hecho relevante es que a partir de 1999, se termina la hegemonía del PRI en el estado y se inicia una suerte de relaciones “incestuosas” entre los dirigentes del PRI y del Partido de la Revolución Democrática.

CUADRO 5  
*Elecciones para gobernador de Baja California Sur  
por partido, coalición y año (1999, 2005 y 2011)*

1999			2005			2011		
Partido	Votos*	%	Partido	Votos*	%	Partido	Votos*	%
PAN	9 702	6.3	PAN	14 196	8.7	PAN	97 786	40.3
PRI	57 979	37.4	PRI	58 947	36.1	PRI	81 233	33.5
PRD	86 636	55.9	PRD	74 102	45.4	PRD	51 877	21.4
Otros	616	0.4	Otros	16 144	9.9	Otros	5 235	2.2
Nulos y no reg.		0.0	Nul. y N. R.		0.0	Nulos	6 223	2.6
Total	154 933	100.0	Total	163 389	100.0	Total	242 354	100.0
Marg.Vict.	28 657	18.5	Marg.Vict.	15 755	9.3	Marg.Vict.	16 553	6.8

Fuente: Instituto Electoral del estado de Baja California Sur.

\*En las coaliciones, los votos de los partidos pequeños están incluidos en el partido mayoritario.

En la elección para gobernador de 2005, el PRD logró mantener el dominio electoral en el estado con 45% de la votación contra 34% del PRI y sólo 9% del PAN. Adicionalmente, el PRD ganó en 2008 todos los municipios del estado. Era la cima perredista, sin embargo, en esa elección el PRD también muestra los primeros signos de debilitamiento, pues su ventaja en la elección para gobernador se había reducido de 18 a 9 puntos porcentuales.

Aquellas señales de debilidad electoral del PRD deben entenderse como manifestaciones de un nuevo periodo electoral: el de los vuelcos electorales.

De esta manera, en las elecciones de 2011 el PAN se encumbra en la gubernatura, con 40% de la votación, mientras el PRD se derrumbó al tercer lugar con su candidato Luis Armando Ríos con 21% de la votación. Marcela Bravo describe esta debacle como

sigue: “los perredistas se dividieron y por lo menos parte de la maquinaria del partido trabajó para el PAN [...] Así pagaron los chuchos el que en Guerrero los panistas hayan declinado a favor de Aguirre” (2011:11).

La cronología política de BCS, puede resumirse siguiendo a José Antonio Beltrán Morales en dos periodos, diferenciados por la competitividad política: “cuya característica básica son, precisamente, los niveles de competitividad electoral, tenemos que, el primero sería de 1975 a 1987 (*no competitividad*) y, el segundo, de 1993 a 2005 (*competitividad*)” (Beltrán, 2011:121).

Podemos afirmar entonces que en unos pocos años, el sistema político del estado de BCS se convierte en un estado de alta competitividad electoral y alternancia, con vuelcos violentos del partido gobernante y con una alta volatilidad del voto. El cambio de fidelidades ideológicas (partidarias) es el motor de las alianzas.

*Coahuila* (3 de julio de 2011): si consideramos la primera década del siglo XXI, Coahuila se ha caracterizado por una gran estabilidad del voto, marcado por una clara hegemonía del PRI y un fortalecimiento paulatino del PAN, que ha duplicado su votación desde 1981. Por su parte, el PRD es marginal en la vida política del estado. La resultante es un sistema político bipartidista y de baja volatilidad electoral, dominado por el Partido Revolucionario Institucional.

Entre las explicaciones de la hegemonía del PRI en la entidad se encuentra su gran disciplina interna, aun en momentos de elección de candidatos a puestos de representación popular. Por otra parte, el PRI cuenta con el apoyo de liderazgos en zonas de alta concentración de trabajadores organizados, obreros, campesinos y mineros, como el caso de Sabinas, donde el Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana, dirigido por Napoleón Gómez Sada, asegura el voto corporativo para el PRI. Otra razón, y no menos importante para explicar la hegemonía del PRI en el estado, es la red de intereses, lealtades y acuerdos construida por caciques como los hermanos Moreira, quienes han establecido una suerte de nepotismo, con redes en todos los espacios de la vida política social y económica del estado.

En 1993, se enfrentaron en las elecciones internas del PRI dos precandidatos: Rogelio Montemayor Seguy, diputado federal en

1988 y senador en 1991 y Enrique Martínez y Martínez, entonces diputado federal. Aquella unidad priísta se demostró con la declinación de Martínez a favor de Montemayor, “tras haberlo acordado con el propio presidente Carlos Salinas” (Bravo, 2011:17). Las elecciones de 1993 se caracterizaron por una alta participación, de 65.8% del padrón, en éstas el PRI perdió casi 20 puntos al quedar con 62.5% de los votos, mientras que el PAN obtuvo 25.8%. La elección de 1993 significó una reasignación de las cuotas electorales que se mantienen hasta la elección de 2011.

A pesar de que en 1999 la oposición (PAN, PRD, PT, PVEM) decide ir en coalición, como puede verse en el Cuadro 6, su rango de votación permanece en un tercio del total, contra 60% del PRI. Como muestra de su disciplina partidaria, en esta elección, el PRI levanta la candidatura de Enrique Martínez y Martínez, quien pacientemente esperó su turno a la silla gubernamental.

CUADRO 6  
*Elecciones para gobernador de Coahuila  
por partido, coalición y año (1999, 2005 y 2011)*

1999			2005			2011		
Partido	Votos*	%	Partido	Votos*	%	Partido	Votos*	%
PAN PRD	229 689	33.7	PAN	288 630	33	PAN	422 296	35.2
PRI	405 633	59.6	PRI	488 348	55.8	PRI	721 289	60.1
PRD	Alian. PAN		PRD	30 554	3.5	PRD	11 125	0.9
Otros	26 969	3.9	Otros	44 184	5	Otros	18 459	1.6
Nulos y no reg.	18 786	2.8	Nul. y N. R.	23 576	2.7	Nulos	27 058	2.2
Total	681 076	100.0	Total	875 292	100.0	Total	1 200 227	100.0
Marg.Vict.	175 944	25.9	Marg.Vict.	199 718	22.8	Marg.Vict.	298 993	24.9

Fuente: Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Coahuila.

\*En las coaliciones, los votos de los partidos pequeños están incluidos en el partido mayoritario.

Quizá la prueba de fuego para la unidad del PRI en el estado de Coahuila fue la elección a gobernador de 2005, cuando son siete los precandidatos. Al final sólo quedaron cuatro en la contienda, incluido Humberto Moreira, “quien era claramente apoyado por el entonces gobernador Enrique Martínez y Martínez” (Bravo, 2011:20). Humberto Moreira Valdez venció en las elecciones de gobernador de 2005 logrando 56% de la votación en tanto que

su opositor panista obtuvo 33%. “A nivel de municipios, el PRI conservó 29, el PAN obtuvo 5, el PRD 3 y la Unidad Democrática Coahuila uno” (Bravo, 2011:21).

Para la elección de 2011 se presenta por el PRI Rubén Moreira Valdez, hermano de Humberto Moreira, este último había solicitado licencia para ir a dirigir el PRI como presidente del Comité Ejecutivo Nacional. A esta candidatura se unieron el PVEM, Partido Nueva Alianza (Panal) y los partidos locales Partido Socialdemócrata (PSD) y Partido Primero Coahuila (PPC). El resultado de las elecciones del 2011 fue similar al de las elecciones de 1999 y 2005; el PRI obtuvo 60%; el PAN logró un ligero repunte para obtener 35% de la votación, mientras el PRD confirma su marginalidad electoral en el estado con apenas 1%. El triunfo electoral de Rubén Moreira asentó la primera piedra para las aspiraciones presidenciales del grupo hegemónico dentro del PRI. Se trataba de colocar a Humberto Moreira al frente del PRI, para organizar la campaña de Enrique Peña Nieto, sin descuidar los bastiones conquistados, como el caso del estado de Coahuila.

*Estado de México* (3 de julio de 2011). Entre las explicaciones que han dado muchos analistas sobre el resultado de la elección para gobernador en el Estado de México, se encuentra la afirmación de que el triunfo contundente del PRI se debió a la falta de alianza entre PAN y PRD. Recordemos que ambos partidos habían impulsado una consulta abierta que se llevó a cabo el 27 de marzo de 2011 y en la que 75% de los 251 mil ciudadanos que participaron dijeron “Sí a la alianza entre PAN-PRD”. La alianza finalmente abortó por la negativa a que ésta se realizara por parte del candidato perredista, Alejandro Encinas y de su aliado, Andrés Manuel López Obrador. Encinas amenazó con que en caso de aliarse ambos partidos, él participaría bajo las siglas del PT. Al ser Encinas el candidato de oposición mejor ubicado en las encuestas de opinión, la alianza no se dio, y la contienda se llevó a cabo con dos de los mismos candidatos que se enfrentaron en 1993: Luis Felipe Bravo Mena por el PAN y Alejandro Encinas Rodríguez, por el PRD. En aquella ocasión había participado Emilio Chuayffet Chémor, por el PRI, quien ganó las elecciones con 62.4% de la votación. En la versión 2011 la novedad fue la participación de Eruviel Ávila Villegas (presidente municipal, con licencia definitiva, de Ecatepec). Otra

novedad fue la participación de los partidos rémora aliados al PRI (PVEM y Panal) y al PRD (PT y Convergencia). El resultado puede verse en el Cuadro 7. Se repitió lo acontecido 18 años atrás, triunfa el PRI con 62.5% de la votación; por su parte, el PRD ocupa el segundo lugar con 21.2% y el PAN, en tercer lugar con 12.4%. Quedará la duda, difícil de despejar *ex post* sobre el efecto de la no alianza opositora en este resultado.

Al margen de la respuesta que se dé a la inexistencia de una alianza opositora, nos parece que es importante la observación de Marcela Gómez y Eduardo Rodríguez, respecto a que “Algo debieron haber hecho bien los priístas en estos últimos años, para obtener triunfos como los de la pasada jornada electoral del 03 de Julio” (Gómez y Rodríguez, 2011:11); sobre todo, si como ellos mismos señalan:

[...] basta recordar que en 2006 el PRI gobernaba en 67 municipios y contaba con un tercio de la Cámara de Diputados, tres años después, pasó a 97 alcaldías y a 40 de los 75 diputados locales, mientras que sus adversarios, el PAN pasó de 23 a 12 municipios en esos mismos años y el PRD de 22 a 9 alcaldías (Gómez y Rodríguez, 2011:11-12).

Algo que hicieron bien los priístas, fue hacer uso de su mayoría en el Congreso para impedir las candidaturas comunes de la oposición. Tal es el caso de la llamada “ley Peña Nieto”. Veamos, aunque sea brevemente las consecuencias políticas de esta ley, en la antesala de las elecciones de gobernador de julio de 2011.

El Congreso del Estado de México, integrado mayoritariamente por el PRI, “y con el respaldo de los legisladores del Partido Verde Ecologista de México (PVEM), de Nueva Alianza (Panal), y de algunos legisladores del Partido Convergencia” (Gómez y Rodríguez, 2011:2)”, aprobó el 14 de septiembre de 2010, la llamada ley Peña Nieto, que fue ratificada por 92 de los 125 municipios del estado.

Dicha reforma elimina la figura de las candidaturas comunes, del artículo 76 del código electoral del Estado de México; también disminuye los tiempos de las precampañas y las campañas electorales, “lo que particularmente creemos que vino a favorecer al candidato del priísmo mexiquense, y por supuesto, a su gobernador en la entidad: Enrique Peña Nieto” (Gómez y Rodríguez, 2011:3).

CUADRO 7  
Elecciones para gobernador en el Estado de México  
por partido, coalición y año (1999, 2005 y 2011)

1999			2005			2011		
Partido	Votos*	%	Partido	Votos*	%	Partido	Votos*	%
PAN	1 146 071	34.3	PAN	936 615	24.7	PAN	603 141	12.4
PRI	1 371 564	41.1	PRI	1 801 530	47.6	PRI	3 045 555	62.5
PRD	710 500	21.3	PRD	918 347	24.3	PRD	1 030 997	21.2
Otros			Otros			Otros		
Nulos y no reg.	112 043	3.4	Nul. y N. R.	129 295	3.4	Nul. y N. R.	191 602	3.9
Total	3 340 178	100.0	Total	3 785 787	100.0	Total	4 871 295	100.0
Marg.Vict.	225 493	6.8	Marg.Vict.	864 915	22.9	Marg.Vict.	2 014 558	41.3

Fuente: Instituto Electoral del Estado de México.

\*En las coaliciones, los votos de los partidos pequeños están incluidos en el partido mayoritario.

Sin la figura de candidatura común, los partidos de oposición que buscaban aliarse, en particular PAN y PRD), se veían obligados a coaligarse. Algunas de las desventajas que tiene esta figura de coalición son las siguientes:

[...] implicaría presentar un programa común de gobierno ante el IEEM, tener un solo representante ante ese órgano y no dos, en la boleta electoral los aliados aparecerían con un solo emblema y no cada uno con el suyo, como se maneja bajo la figura de la candidatura común, en materia de financiamiento público, los partidos coaligados reciben sus prerrogativas como si se tratara de un solo partido político, a diferencia de las candidaturas comunes, en las que cada partido político recibe dicho financiamiento. Las reformas al código electoral entraron en vigor el 23 de septiembre de 2010. Nótese la velocidad y la urgencia con la que “trabajaron” los legisladores en el recinto legislativo, tomando en cuenta su composición política (*fast track*) (Gómez y Rodríguez, 2011:3).

Discutir las elecciones en el Estado de México requiere de aclarar lo que como un mito se asegura: que las elecciones de gobernador son el preámbulo de las elecciones de presidente del año posterior, y que dados los resultados, sería inexorable el regreso del PRI con Peña Nieto como presidente de la República, veamos.

No obstante las similitudes entre ambos procesos electorales, hasta antes de 1999, en estas elecciones se rompen, dado que el PRI ganó la gubernatura del Estado de México con Arturo Montiel Rojas, quien obtuvo 42.5% de los votos, seguido por el candidato de la Alianza por el Cambio –Coalición que formaron el PAN y el PVEM, con José Luis Durán Reveles, quien consiguió 35.5% de los votos y en tercer lugar el candidato del PRD, Higinio Martínez Miranda con 22%. Es así que en esta elección el PRI mantiene la gubernatura, mientras que en el 2000, pierde la Presidencia, después del triunfo de Vicente Fox Quesada, al frente de la coalición “Alianza por el cambio” (PAN-PVEM), que alcanzó 42.52% de los votos, seguido por el candidato del PRI, Francisco Labastida Ochoa, con 36.11% de los sufragios, quedando el PRD relegado como tercera fuerza electoral con Cuauhtémoc Cárdenas al frente de la coalición “Alianza por México” (PRD, PT, Partido Alianza Social-PAS).

Por consiguiente, los resultados arrojados por los procesos electorales de 1999 en el Estado de México y 2000 en el país, no presentan una tendencia similar, pues mientras en la entidad mexiquense el PRI ratifica su poder, a nivel nacional sufre su más dolorosa derrota, al perder la Presidencia de la República, piedra angular de su poder y estructura de mando (Cortés, 2010:6)

Los patrones electorales de las elecciones de gobernador del Estado de México y las federales de presidente son también diferentes en el 2005 y 2006. En las elecciones para gobernador del Estado de México de 2005 la coalición Alianza por México (PRI y PVEM) con Enrique Peña Nieto como su candidato, gana claramente las elecciones con 47.6% de los votos, seguido por el candidato de la coalición PAN-Convergencia, Rubén Mendoza Ayala con 24.7 y por Yeidckol Polevnsky Gurwitz, candidata de la coalición Unidos para Ganar, del PRD y PT, con 24.3% de los sufragios.

Por tanto, mientras en el Estado de México el PRI ratificaba su predominio en el 2005, en el ámbito nacional sufría su peor debacle en el 2006; por lo que lejos de que los comicios mexiquenses representaran el laboratorio electoral rumbo a la contienda presidencial, parecían mostrar dinámicas totalmente disimiles (Cortés, 2010:7).



Sin embargo, hay que reconocer algunas tendencias regulares. Una de éstas es que el Estado de México no ha conocido la alternancia política; la otra, es que sus gobernadores siempre se han levantado como serios aspirantes a la candidatura del PRI para la Presidencia de la República. Esto no es casual si consideramos la importancia económica y poblacional del estado (el estado más poblado y con mayor cantidad de votos del país). Además, se debe considerar que en el Estado de México se encuentra el que quizá sea el grupo político más poderoso dentro del PRI: el grupo Atlacomulco.

*Nayarit* (3 de julio de 2011): este estado había sido una plaza dominada políticamente por el PRI desde la institucionalización de la revolución. Muchos analistas señalan que el proceso de apertura política se inició durante la gubernatura del priísta Julián Gascón Mercado (1964-1970), sin embargo, un hecho que consolidó la aparición de un régimen electoral competitivo fue el surgimiento, desde la oposición, de su hermano, Alejandro Gascón Mercado, cercano al Partido Popular Socialista (PPS) y a Vicente Lombardo Toledano, de quien fue su secretario particular.

En 1976, Alejandro Gascón Mercado gana las elecciones a gobernador de Nayarit bajo las siglas del PPS, con la mayoría de los votos del electorado. El PRI desconoció el triunfo e impuso a su candidato a gobernador, el militar y político Rogelio Flores Curiel. El PPS cambió su triunfo electoral por la senaduría de su entonces presidente, Jorge Crickshank García, que fue el primer senador de un partido diferente al PRI, pero no de oposición, pues llegó al cargo mediante una alianza electoral entre el PRI y el PPS que le otorgó el segundo lugar en la fórmula senatorial por Oaxaca. Gascón Mercado denunció el fraude y rompió con el PPS, formando el Partido Popular Socialista Mayoritario y después el Partido del Pueblo Mexicano. Este hecho movilizó a amplios sectores de la oposición en el estado. Sin embargo, gracias a una inteligente política de conciliación y paternalismo, el PRI mantiene la gubernatura con Emilio Manuel González Parra (1982-1987) y Celso Delgado Ramírez (1987-1993).

CUADRO 8  
*Elecciones para gobernador de Nayarit  
 por partido, coalición y año (1999, 2005 y 2011)*

1999			2005			2011		
Partido	Votos*	%	Partido	Votos*	%	Partido	Votos*	%
PAN-PRD	181 628	52.9	PAN	22 952	6	PAN	171 198	38.3
PRI	153 810	44.8	PRI	176 500	46.2	PRI	204 535	45.8
PRD	Alianza		PRD	161 634	42.3	PRD	48 428	10.8
Otros	7 583	2.3	Otros	8 285	5.5	Otros	11 674	2.6
Nulos y no reg.			Nul. y N. R.	12 414		Nul. y N. R.	10 526	2.3
Total	343 021	100.0	Total	381 785	100.0	Total	446 361	100.0
Marg.Vict.	27 818	8.1	Marg.Vict.	14 866	3.9	Marg.Vict.	33 337	7.5

Fuente: Instituto Estatal Electoral de Nayarit.

\*En las coaliciones, los votos de los partidos pequeños están incluidos en el partido mayoritario.

Para las elecciones a gobernador de 1993, el PRI se ha dividido y la oposición (en particular el PRD) capitaliza el malestar popular. Es así que en esas elecciones, el candidato del PRI, Rigoberto Ochoa Zaragoza, no despertó la participación del electorado priísta como antes había sucedido, mientras que el PRD registró su más alta votación en el estado (27%), contra 59% del Partido Revolucionario Institucional.

En 1999, durante las elecciones de gobernador, como puede verse en el Cuadro 8, comienza la era de los vuelcos electorales en Nayarit. En estas elecciones, la coalición Alianza por el cambio, encabezada por el PAN, lleva al triunfo a su candidato, Antonio Echevarría Domínguez. “Ésta fue una candidatura orquestada por disidentes del PRI [...] El propio Echevarría era un expriísta” (Bravo, 2011:13).

En 2005, el PRI se reagrupó y lanzó la candidatura de Ney González Sánchez, hijo del exgobernador Emilio Manuel González Parra. El PRD se divide, “tras las pretensiones políticas de la primera dama del estado, Martha Elena García” (Bravo, 2011:14), que fue rechazada por el PRD. Por su parte el PAN sin alianza con el PRD se muestra incapaz de despertar el interés de la ciudadanía. Es así que el PRI recupera el gobierno estatal en 2005 con 46.2% de los votos, frente a 42.3 de la alianza PRD, PT y Partido de la Revolución Socialista (PRS) y 6% del Partido Acción Nacional.

Como dijimos, desde 1999 y durante la primera década del siglo XXI una característica estructural del sistema político de Nayarit es la volatilidad del voto y los espectaculares vuelcos electorales. Es así que en el 2011 el PAN pasa de 6 a 38% de la votación, con la candidatura de la experredista Martha Elena García, mientras el PRD disminuya de 42 a 11% de la votación en esa elección de gobernador, con Guadalupe Acosta Naranjo como candidato. Según Marcela Bravo, la candidatura de Acosta Naranjo fue “producto de una imposición del ala moderada del partido lo cual produjo que Convergencia y el PT se presentaran por separado a la contienda” (Bravo, 2011:15).

En este contexto, el PRI postula a Roberto Sandoval Castañeda, quien había sido presidente municipal de Tepic y gana las elecciones con el 46% de la votación. En esta elección, la única regularidad fue el triunfo del PRI y los vuelcos electorales de la oposición.

#### ESTRATEGIAS Y RESULTADOS EN LAS ELECCIONES DEL 2011

Si miramos las alianzas en los estados que realizaron elecciones de gobernador en 2011, tenemos por ejemplo que en Guerrero los partidos han mostrado cierta estabilidad en las alianzas y en los resultados electorales. Un PAN sin alianzas; un PRD aliado a la izquierda (PT, PRS, Convergencia) ganando con más de la mitad de los votos emitidos, y un PRI aliado al PVEM y al PNA con una votación cercana al 40%. Estado bipartidista con poca volatilidad del voto y margen de victoria estable del 13 por ciento.

En Baja California Sur, al contrario de Guerrero, hay una gran volatilidad del voto, donde el PAN pasa del 9 al 40% de la votación de 2005 a 2011, mientras que el PRD, aliado al PT y/o Convergencia pierde la mitad de su participación en el mismo periodo. Por su parte el PRI, aliado al PVEM mantiene un tercio de la votación total. En BCS se observan resultados electorales inestables, con márgenes de victoria de entre 7 y 9% en las últimas dos elecciones de gobernador. Parecería que las alianzas no modifican los grandes vuelcos electorales.

El estado de Coahuila es sin duda un bastión del PRI con mayoría absoluta de más del 50% en 1999 y 2005 cuando participó solo y de

más de 60% en 2011 aliado al PVEM, Panal y otros partidos locales (Primero Coahuila y el Partido Socialdemócrata); por su parte el PAN buscó activamente las alianzas; con el PRD, PT y PVEM en 1999 y con el partido local Unidad Democrática de Coahuila en 2011, participando solitario en 2005. El PAN siempre se ha mantenido como la segunda fuerza electoral en el estado con un tercio de la votación total, mientras que el PRD participó con el PAN, PT y PVEM en 1999 logrando un tercio de la votación (34%). En 2005 y 2011 participa solitario y desaparece del mapa electoral del estado (3.4 y 0.9% respectivamente). Podemos definir al estado de Coahuila como bipartidista, con baja volatilidad electoral y amplio margen de victoria, cercano al 25%. Parece ser que las alianzas no son factor de variabilidad electoral.

La elección de gobernador del Estado de México provocó grandes expectativas debido a la razón objetiva del tamaño de su lista nominal de electores y debido a la razón subjetiva, de considerar dicha elección como la primicia o antesala de la elección presidencial. En julio de 2011 había una situación adicional; que el gobernador saliente es el más probable candidato del PRI a la Presidencia, por lo que dicha candidatura estaba ligada a la fuerza que pudiera mostrar en las elecciones de su estado. Como hemos analizado, el PRI arrasó en dichas elecciones, obteniendo más del 60% de la votación. Muchos analistas atribuyen esta victoria al llamado "efecto Peña Nieto" y a la falta de alianza PAN-PRD:

En ellas el PRI arrasó de manera espectacular, debido principalmente a dos elementos: la imposibilidad de parte de la oposición de alcanzar el acuerdo necesario para presentar una candidatura de coalición y la acertada nominación de Eruviel Ávila como candidato del tricolor (Bravo, 2011:1).

El Estado de México es emblemático, por lo que el tema de las alianzas es crucial. En 1999 los tres partidos participaron sin alianzas con un resultado favorable al PRI seguido de PAN y PRD con 41.1%, 34.3 y 21.3% de la votación, respectivamente. En esta elección no participan los partidos minoritarios. En 2005 los tres partidos mayoritarios se presentan con alianzas; el PAN con Convergencia, el PRI con el PVEM y el PRD con el PT. Los resultados son similares a los de 1999 (25 PAN, 48 PRI y 24% PRD). En la tan

comentada elección de 2011 se especuló con una alianza PAN-PRD, misma que no se dio, por lo que el PAN participó sin alianza y el PRD aliado al PT y Convergencia. Por su parte el PRI participa en alianza con PVEM y PNA obteniendo 63% de la votación contra 12% del PAN y 21% del PRD. El gran perdedor es el PAN, mientras que el PRD ratifica un quinto de la votación y el poco impacto de su estrategia electoral. El estado puede ser considerado como de alta competitividad electoral y a pesar de los resultados de 2011, con bajos márgenes de victoria, donde juegan la falta de alianza PRD-PAN, el factor Peña Nieto y las reformas a la legislación electoral del Estado de México de 2010.

En Nayarit el PRI pierde el estado en 1999, recuperándolo en 2005 en elección muy competida con el PRD. En 2011 el PRI recurre a las alianzas acompañado del PVEM y el PNA sin que esto haya aportado mayor votación, manteniendo el mismo nivel que en 1999 (45%). Por su parte el PAN gana las elecciones de 1999 aliado a la izquierda (PRD; PT y PRS); en las siguientes dos elecciones de 2005 abandona las alianzas, derrumbando su participación electoral (6%) y recuperando en el 2011 una tercera parte de la votación, aunque vuelve a perder frente al PRI. Por su parte el PRD, aunque pierde en las tres elecciones, se mantiene competitivo aliado el PAN, PT y PRS en 1999 (53%), y con el PT y PRS en 2005, (42%). Abandona su política aliancista en el 2011, derrumbándose su participación electoral al 11%. Hay un patrón alternado de alianzas, que van de la coalición de las izquierdas hasta la del PAN con el PRD. Un estado de alta volatilidad electoral, activo en las alianzas que definen resultados y de bajo margen de victoria.

#### CONSIDERACIONES FINALES

Veamos ahora las elecciones de 2010 y 2011 en conjunto. Como puede verse en el cuadro 9, si consideramos las elecciones de 2010 y 2011 (hasta el 16 de septiembre y faltando las elecciones de Michoacán, a celebrarse en noviembre de 2011), en conjunto, el PRI gana 3 estados (Aguascalientes, Tlaxcala y Zacatecas), mantiene 9 (Chihuahua, Coahuila, Durango, Hidalgo, Estado de México, Nayarit, Quintana Roo, Tamaulipas y Veracruz) y pierde 3 (Oaxaca, Puebla y Sinaloa);

mientras que la elección para gobernador en dos estados se dirime entre la oposición (Baja California Sur y Guerrero).

Si ahora consideramos el balance desde 2007, (después de la debacle electoral del PRI de 2006) y hasta 2011, tenemos que el PRI gana 6 estados (Aguascalientes, Querétaro, San Luis Potosí, Tlaxcala, Zacatecas y Yucatán), mantiene la gubernatura en 12 estados (Campeche, Colima, Chihuahua, Coahuila, Durango, Hidalgo, Estado de México, Nayarit, Nuevo León, Quintana Roo, Tamaulipas y Veracruz) y la pierde en 4 estados (Oaxaca, Puebla, Sinaloa y Sonora); mientras que en otros 4 la elección se dirime entre la oposición (Baja California Sur, Baja California, Guerrero y Michoacán).

Con lo anterior resulta que a septiembre de 2011, 19 estados son gobernados por el PRI (Aguascalientes, Campeche, Chihuahua, Coahuila, Colima, Durango, Estado de México, Hidalgo, Nayarit, Nuevo León, Querétaro, Quintana Roo, San Luis Potosí, Tabasco, Tamaulipas, Tlaxcala, Veracruz, Yucatán, Zacatecas), 6 estados son gobernados por el PAN (Baja California, Baja California Sur, Guanajuato, Jalisco, Morelos y Sonora), 4 estados son gobernados por el PRD (Chiapas, Guerrero, DF y Michoacán) y 3 por alianzas PAN-PRD (Puebla, Sinaloa y Oaxaca).

Vemos entonces que en el balance general, desde 2007 se muestra un PRI que tiene la capacidad de ganar 2 estados más que los que pierde y mantiene 12, así que en el lapso analizado este partido parece tener un balance más positivo que todos los demás partidos, aunque Puebla y Oaxaca representan grandes pérdidas.

Las alianzas opositoras ya sea como una determinante más o como la determinante fundamental para los triunfos opositores, como en Oaxaca, parecen ser en este periodo la única estrategia en manos de los partidos diferentes al PRI para enfrentarlo en los espacios que gobierna. Sin embargo, aun las alianzas ganadoras tienen en su interior elementos que en el mediano y largo plazo pueden dañar a los partidos postulantes.

CUADRO 9  
Elecciones 2010 y 2011 para gobernador

Elecciones 2010 y 2011* por Estados	Partido gobernante 2004-2010 o 2005-2011	Partido o alianza ganadora	Partido o alianza segundo lugar	Margen de victoria (%)
Aguascalientes	PAN	PRI-PVEM-PANAL	PAN	5.4
*Baja Calif. Sur	PRD	PAN, PRS	PRI, PVEM	6.8
Chihuahua	PRI	PRI-PVEM-PANAL-PT	PAN	16.9
*Coahuila	PRI	PRI, PVEM,PNA, PRIMERO COAH., PSD	PAN, UNIDAD DEMOC. DE COAH.	24.9
Durango	PRI	PRI	PRD-PAN-CON-	1.8
*Guerrero	PRD	PRD, PT,CONV.	PRI, PVEM, PNA	12.9
Hidalgo	PRI	PRI-PVEM-PANAL	PAN-PRD-HCX-CON	5.2
*Edo. México	PRI	PRI, PVEM,	PRD, PT,CONV.	41.3
*Nayarit	PRI	PRI,PVEM, PANAL	PAN	7.5
Oaxaca	PRI	PAN-PRD-PT-CON	PRI-PVEM	8.5
Puebla	PRI	PAN-PRD-PANAL-CON	PRI-PVEM	10.8
Quintana Roo	PRI	PRI-PVEM-PANAL	PRD-PT-CON	28.1
Sinaloa	PRI	PAN-PRD-CON	PRI-PVEM-PANAL	5.6
Tamaulipas	PRI	PRI-PVEM-PANAL	PAN	31.5
Tlaxcala	PAN	PRI-PVEM	PAN-PANAL-	7.8
Veracruz	PRI	PRI-PVEM-	PAN-PANAL	2.6
Zacatecas	PRD	PRI-PVEM-PANAL	PRD-CON	20.5

Fuente: elaboración propia con datos de los institutos electorales de los estados.

Las distintas alianzas traen aparejada una vertebración coyuntural de fuerzas en torno al candidato aliancista, formándose una coalición electoral cuyo potencial político es determinante para el desarrollo de la elección. Efectivamente, la coalición electoral se forma con actores partidistas o fuera del partido, con sus respectivos recursos políticos, sumando capitales políticos; obedece al desdoblamiento natural del partido que se da en tiempos electorales, entre la estructura partidista y el comité de campaña. Se crea una estructura paralela al partido con diferentes grados de compenetración con la estructura partidista y los grupos políticos locales y regionales, que puede potenciar las posibilidades de la candidatura. Esta coalición electoral es de carácter coyuntural, meramente electoral y se integra por la conjunción de diversos actores en torno a una candidatura.

En caso de derrota se descompone, diluyéndose en las lógicas particulares de los actores que la componían; en caso de victoria se recompone, integrándose algunos de sus componentes a la lógica del gobierno, algunos en su interior, otros desde fuera, y algunos más excluidos, frustradas sus expectativas.

En algunos estados con estructuras partidistas débiles o poco consolidadas, la estructura paralela que se reúne en torno a la coalición electoral se sobrepone al partido y en algunas ocasiones puede superar las deficiencias de la estructura partidista y levantarse con el triunfo aun en contra de partidos con estructuras consolidadas. En estados con estructuras partidistas fuertes, en cambio, la coalición electoral, salvo en casos excepcionales, no es suficiente para alcanzar la victoria, sin el apoyo que le brinda el partido.

Los problemas entre el partido y la coalición electoral surgen, cuando el candidato elegido es impuesto sin considerar la opinión de los cuadros partidistas locales. Si es este el caso se da una ruptura de las lógicas internas del partido introduciéndose dentro de los estados y municipios lógicas ajenas, planeadas con presupuestos surgidos fuera del estado y que incluso niegan o agravan, a los militantes, provocando rupturas y migración de la militancia y candidatos a otros partidos.

Las estructuras partidistas se vacían de contenido político: son suplantadas en tiempos electorales por las coaliciones; el centro de articulación y negociación de las decisiones se traslada a instancias



partidistas supraestatales, que negocian y toman decisiones excluyendo a los mandos dirigentes del comité estatal. Entonces el trabajo cotidiano partidista se vuelve accesorio, las dirigencias se sienten burladas; a los actores que no han hecho trabajo dentro del partido y que incluso han realizado trabajo para otros se les premia; en resumen, en palabras de Felipe Calderón cuando era presidente del PAN: “se gana el poder pero se pierde el partido”.

Las recientes elecciones para gobernador nos muestran que en México se confrontan dos visiones sobre la realidad y el futuro del país; la de los partidos políticos por ganar o conservar el poder político y la de la sociedad civil para modificar la lógica política de aquel poder. En esta encrucijada, las elecciones de 2012 serán el crisol en el que se sinteticen aquellas aspiraciones y en donde se diriman aquellas contradicciones; serán la prueba de la madurez política de los mexicanos y de sus instituciones en la búsqueda de una sociedad más justa y democrática. Nos corresponde a todos y a todas responder a este reto con una activa participación y templanza; en bien general de la democracia y de la supervivencia de la nación.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Beltrán Morales, José Antonio (2009), “Monografía electoral de Baja California Sur: competitividad en elecciones para gobernador, 1975-2005”, *Espacios Públicos*, vol. 12, núm. 26, Universidad Autónoma del Estado de México, México.
- Bravo Ahuja, Marcela (2011), “2011, las otras elecciones”, ponencia presentada en el IV Congreso Internacional y XXII Nacional de la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales, *Los rumbos de la democracia y las elecciones en el siglo XXI, Memorias*, agosto-septiembre, México.
- Campos, Roy (2011), *México: saldo electoral 2010*, Consulta Mitofsky, México.
- Cortés Padilla, Ricardo (2011), “Elección mexiquense avances y retrocesos rumbo a la consolidación democrática”, ponencia presentada en el IV Congreso Internacional y XXII Nacional de la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales, *Los rumbos de la democracia y las elecciones en el siglo XXI. Memorias*, agosto-septiembre, México.
- Eisenstadt, Todd A. (2004), *Cortejando a la democracia en México: estrategias partidarias e instituciones electorales*, El Colegio de México, México.

- Fierro Leyva, Martín (2011), "Los grupos de interés en guerrero: nuevos actores en el escenario político electoral 2011", ponencia presentada en el IV Congreso Internacional y XXII nacional de la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales, *Los rumbos de la democracia y las elecciones en el siglo XXI. Memorias*, agosto-septiembre, México.
- Gómez Collado, Martha Esthela y Eduardo Rodríguez Manzanares (2011), "La elección de gobernador en el Estado de México, 2011, ¿la alianza que no fue o el efecto Peña en los resultados electorales?", ponencia presentada en el IV Congreso Internacional y XXII Nacional de la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales, *Los rumbos de la democracia y las elecciones en el siglo XXI. Memorias*, agosto-septiembre, México.
- Méndez de Hoyos, Irma (2009), "Los nuevos límites a la competencia política 2009 en los estados: reformas electorales y partidos", en Gustavo López Montiel, Rosa María Mirón Lince y Francisco Reveles Vázquez, *Los estados en el 2009: lucha política y competencia electoral*, Instituto Electoral del Estado de México, México, pp. 375- 416.
- Reynoso, Víctor (2011), "Puebla 2010: ¿triumfo de la coalición o fracaso del continuismo?", *El Cotidiano*, núm. 165, enero-febrero, México, pp. 19-29.
- Reveles Vázquez, Francisco (2011), "El PAN y sus alianzas en el 2010", *El Cotidiano*, núm. 165, enero-febrero, México, pp. 61-71.